

LA JUSTICIA

Semanario republicano

Año IV

REDACCION Y ADMINISTRACION
UNION, NUM. 54, IMPRENTA

Tarragona: 12 de Febrero de 1903

PRECIOS DE SUSCRIPCION
1'50 pesetas trimestre.—Número suelto
10 céntimos.—Anuncios y remitidos a pre-
cios convencionales.
Pago adelantado

N.º 7

XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX

Sucursal
en Reus

40, MONTEROLS 40,

XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX

Máquinas SINGER para coser

Pídase el catálogo ilustrado que se da gratis
Recomendamos la máquina BOBINA CENTRAL para trabajos artísticos y uso doméstico

SUCURSAL EN TARRAGONA RAMBLA DE SAN JUAN 41

XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX

Sucursal
en Tortosa

CALLE DEL ANGEL, 14

XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX

S. M. EL HAMBRE

Alzase en frente de nosotros, despótico y terrible, con la boca abierta y los puños crispados, un dictador a quien ni se satisfacen con laureles ni se desagravia con discursos, ni se añoja con silencios: S. M. el Hambre.

Ese cuidillo trágico, que tiene la desesperación por guía y el calambre por banderín de enganche, se dispone a dar la batalla. No hay cuidado de que falte ejército; no lo hay tampoco de que su ejército flaquee ó le traicione. Cada entraña que se contrae inutilmente, buscando alimentos que exprimir, es un recluta; cada día en ayunas, un estimulante; cada basca angustiosa, un juramento de fidelidad. El tirano conoce el oficio: lleva a los hombres en pos de sí, no sujetos por el corazón, engarfiados por el estómago y no retrocede en sus apetitos.

El entusiasmo puede extinguirse con la derrota; el hambre, no; el que pelea por la gloria, cuando es vencido, capitula; el que pelea por la vida, apenas pierde una batalla, presenta otra más formidable.

S. M. el Hambre no lo ignora. Sabe que basta presentarse para levantar sus legiones cubiertas de harapos. No necesita plan estratégico que las conduzca. Les grita, señalando a este u otro sitio: «Ahí está el pan que os hace falta»; y hacia allí embisten los hambrientos con el ímpetu ciego de fiera que ventea su presa, con la irresponsabilidad salvaje del animal que quiere comer.

S. M. el Hambre acaba de presentarse en España, desplegando al aire su terrible bandera; sus soldados de siempre acuden presurosos al llamamiento.

¿De dónde salen? De todas partes. De los campos donde el trabajo falta y el acaparador monopoliza el fruto, de las fábricas, que cierran sus puertas para recoger en silencio los últimos estertores de la industria, del fondo de las minas empujados por la mano homicida del grisú; del taller que suspende sus construcciones; de la obra que paraliza su tarea, de los centros productores todos, porque esos centros productores que no pueden mantenerse a sí propios, no pueden mantener a nadie. De ahí salen azuzados por el hambre que críspas sus nervios, obscurce sus entendimientos y petrifica sus corazones; saquean los edificios públicos, destroran las vías de comunicación, provocan sangrientos y aterrorizan, porque amenazan, y compadecen, porque suplican, y residen al miedo cuando piden sangre y a la justicia cuando piden pan.

¡Horrible y doloroso espectáculo el de esos hombres y esas mujeres que profieren en diversos puntos de España, a un tiempo, el mismo grito desesperado! ¡Horrible espectáculo el que ofrecen esas multitudes sin freno!

¡Horrible espectáculo, tristísimo espectáculo, perspectiva siniestra! El desastre fuera, la imprevisión en las alturas del poder y el hambre señoreándose de España. Horrible espectáculo al que nos han traído luego de manejar por espacio de tantos años las fuerzas, las energías y los recursos nacionales, los gobernantes españoles, esos gobernantes que ni se han preocupado de las reclamaciones del obrero ni de los llamamientos de la industria, ni del empobrecimiento de la agricultura, ni de la defensa de las colonias, ni de los conflictos internacionales; que sólo se han ocupado en ir viviendo, en guerrear por la conquista del poder, y hoy recogen como resultante de su conducta una industria muerta y una agricultura agonizante; la ignominia dentro y el desercito fuera; y un grito de hambre repercutiendo fatídicamente en todos los ámbitos de España.

Situación horrible, pero que examinada, analizada, desecada con seriedad y expues-

ta con franqueza, trae a la memoria una frase de la Escritura, que, prescindiendo de tiempos y creencias, parece hecha expresamente para los momentos actuales:

Un viento abrasador, que venía de lo alto, sopló sobre la tierra.

JOAQUÍN DICENTA

ESTÉVANEZ

Comenzaron a publicarse las *Memorias* de Estévanez en *El Imparcial*. Fue Rodrigo Soriano quien puso a don Nicolás en relación con Ortega Munilla, proporcionando así al diario de la mañana un éxito seguro, al bravo radical de la República pasada y de la futura un ingreso en su siempre desnivelado presupuesto, a las letras españolas un motivo de regocijo y a la política, en fin, un ejemplo vivo, digno de imitación, sobre todo pensando en las nuevas generaciones que no han tenido ocasión de conocer de cerca lo que se llama un carácter. Pero los apremios constantes de espacio de los periódicos madrileños, donde de continuo falta terreno para las cosas interesantes y de superior

mérito y suelen sobrar columnas para lo crimenes, sesiones de Cortes y toros, dificultaron desde el primer día la inserción regular de las *Memorias*. Los folletones que las contenían, quedábanse a menudo compuestos, sin posibilidad de darles salida, defraudando al lector su legítima curiosidad, más aguzada que en una novela. El exministro de la Guerra se cansó de tanta demora, y hoy, al cabo de tres ó cuatro años, ha dado a la estampa el primer tomo de un diario que el público esperaba con impaciencia y devorará con deleite extraordinario.

Anoche, ó mejor dicho, esta madrugada, porque me he leído el libro de un trón, he concluido yo de enterarme de los *Fragments de mis Memorias* de don Nicolás Estévanez, que comprenden de 1838 a 1878. Y cerrado el volumen me he quedado pensando por qué concederá la Naturaleza tan privilegiados dones a una sola persona. Con la consecuencia y la honradez y la lealtad de las convicciones de Estévanez hay para componer la existencia digna y presentable de varias docenas de políticos de aquí y de fuera de aquí. Y adviértase que no es la consecuencia de Estévanez de aquellos que significan es-

56 FOLLETÍN DE «LA JUSTICIA»

hubiese convertido en mezuquino resorte de sus conveniencias; pero, ahora me encuentro satisfecho y por demás honrado, defendiendo lo que para mí es un humano deber: la razón, atropellada!

DON NICOMEDES

¡Siempre le mismo!

RAMON

¡Lo que es!

DON NICOMEDES

¡En apariencia!

RAMON

¡En realidad! ¡Se acabaron ya, más bien dicho, han dejado de ser los obreros del hoy, carne rotativa de la tradición. Podrán cambiar los tiempos; podrán subsistir, por desgracia, ciertas tendencias rastroeras y hasta ciertas posibilidades en contra de la verdad, del verbo socialista; pero, es innegable que el «Tiempo», ha aparecido, en forma de «Redentor», entre la sufrida colectividad obrera, y le ha dicho: «Mirad como yo desmorono paulatinamente lo caduco; haced vosotros lo mismo con todo lo vetusto y tradicional, si es que os sirve de obstáculo a la marcha del Progreso, que es vuestra vida.» Y, la explotada carne de jornal, el eterno paria, que, poseyendo el sublime don de producirlo todo, sufre la inhumana desdicha de no poder gozar de nada; viene cumpliendo

ENSAYOS DRAMATICOS 53

ESPERANZA

Por ahí vienen. Me voy por no entristecerla más. Ya nos veremos. (Aparte.) ¡Desgraciados de nosotros! ¡Sólo faltaba esto! (Dirigiéndose a los telares.) ¡En qué concepto lo tomarán cuando se lo diga? ¡Francamente, no lo sé! ¡Hay que luchar!

(Salen del «despacho» Rufat y Miguel, conduciendo a Antonia en una camilla descubierta, y encaminándose hacia la puerta principal.)

Escena XXV

Ramón, Gabriel, Antonia, Rufat y obreros.

ANTONIA

¡No vayan aprisa! ¡Sigan despacio! ¡Pobrecita de mi madre, cuando lo sepa! ¡No se lo digan porque se morirá!

RAMON

¡Antonia!

ANTONIA

Señor Ramón. ¡Un maldito telar...!

RAMON

Lo sé; no te asustes; resignate, que según nos han dicho, curarás muy pronto.

ANTONIA

¡En el hospital, sí, señor!

RAMON

¡Qué hospital? ¡Llévala a su casa! Mientras

traticación ó petrificación en las ideas, porque él es un espíritu que nunca se queda rezagado, y fiel á la República con una fidelidad á prueba de desengaños, va siempre adelante, en perpétuo é indefinido progreso, avanzando los tiempos. Castelar le calificó del *más radical de los ministros posibles*, y el propio autor de las *Memorias* dice de sí mismo con razón al finalizar este tomo: «Han de pasar por el mundo bastantas generaciones antes que venga la que me deje atrás en su concepción de la sociedad humana, de la dignidad del hombre y del fin racional de la existencia.»

Yo he gozado mucho, mucho, leyendo la autobiografía de este hombre único, registrando las páginas de su vida ejemplar. Produce la impresión, al menos á mí me la ha causado, y creo que á todos los pasará lo mismo, de contemplar la verdad sobre cosas y personas, desnuda de todo afeite y aun de toda vestidura, con la belleza resplandeciente de esa diosa tan á menudo oculta á los ojos de los hamanos. ¡Portentoso espectáculo el de Estévez, militar de carrera, español, patriota, indignándose el año 71 contra la barbaridad infame, sin nombre, perpetrada con los estudiantes de la Habana, á los cuales fusilaron sin que fuesen combatientes, siendo menores de edad, por la comisión de una falta que á lo sumo merecía una multa ó unos cuantos días de cárcel! Téngase en cuenta y no se olvide que eso que le aconteció á Estévez era hace treinta y cuatro años, cuando todavía el partido incondicional cubano estaba en el apogeo de su fuerza y de su poder, cuando era un crimen, como lo fué mucho después, atreverse á dudar de su justicia y de su razón.

Y, sin embargo, el temple de alma de Estévez ha sido y es y será tal, de tan legítimo oro sin mezcla de escoria alguna, ni siquiera la de la patriotía, que se indignó contra el fusilamiento de los estudiantes, y estuvo á punto de ser fusilado él mismo y abandonó la carrera de las armas cuando aun era joven y tenía delante de sí un porvenir brillantísimo. Y luego, no contento con solicitar la licencia absoluta, antes de lograrla salió de Cuba escapado, porque no podía tolerar la esclavitud en una tierra donde en nombre de España se atropellaban de modo tan inicuo los fueros

de la humanidad, los preceptos más puros y rudimentarios del Derecho natural.

A mí se me ha quedado grabado con caracteres de fuego en la mente y en el corazón aquel episodio sublime de la vida de Estévez. El lo cuenta de una manera sobria y admirable.

«El día 27—creo que fué el 27—lo pasé en mi casa leyendo todo el día, sin que llegaran á mí noticias ni rumores. A la tarde salí tranquilamente con dirección al Louvre, y me llamó la atención que estuvieran solitarias las calzadas y silenciosa la calle de San Rafael. Todas las tardes á la misma hora estaba el café del Louvre, como los antiguos, rebotando gente, y me detuve á la puerta, muy sorprendido de que allí no hubiera casi nadie. En aquel momento llegó á mis oídos el ruido seco de una descarga cerrada.

—¿Qué ocurre?...—le pregunté á uno de los camareros.

—Que los están fusilando.

—¿A quién?

—A los estudiantes.

Nunca, ni antes ni después, en ninguno de los trances por que he pasado en la vida, he perdido tan completamente la serenidad. Me descompuise, grité, pensé en mis hijos, creyendo que también los fusilaban; no sé lo que me pasó; ahora mismo no acabo de explicármelo. Dos camareros se apoderaron de mí, encerrándome en un patioillo, sin lo cual es posible que á mí también me hubieran asesinado, cuando las turbas, aullando, volvían del fusilamiento. Al poco rato se abrió la puerta del patio y entró uno de aquellos honrados camareros con otra persona para mí desconocida; era, sin duda, un cirujano, pues sin examinarme y sin hablarme siquiera, me sangró. Después me llevaron á mi casa en coche.»

De propósito he copiado íntegros esos párrafos, pues nada sería capaz de traducir ni reflejar la emoción profunda del relato del autor. ¡Ah! Si hubieran existido en Cuba y en España muchos hombres como Estévez, no se hubiera perdido Cuba. El 27 de Noviembre del 71 concluyó allá nuestra soberanía moral y quedó decretado el término fatal, inevitable, de nuestra soberanía nacional. Un dominio que se funda en tales horrores que permanecen impunes, sin castigo, no puede persistir. Cuando andando los años yo me

encontré en temeraria aventura en poder de Máximo Gómez, á mí no me extrañó que los revolucionarios cubanos me sometieran á un consejo de guerra, pidiendo para mí la pena de muerte. Lo único que me produjo sorpresa es que me absolvieran. Entre aquellos hombres, algunos de edad madura, estaban los hermanos, los parientes, los amigos, los contemporáneos de aquellas criaturas fusiladas el año 71. Y recuerdo muy bien que el que me registró, apoderándose de los papeles que yo llevaba, era Valdés Domínguez, uno de los estudiantes sentenciados á cadena en la triste y famosa ocasión...

Al través de la distancia, porque yo no he visto hace mucho tiempo á Estévez, le felicito de todo corazón, estrecho su mano, le doy un abrazo. Tiene razón. Un hombre como él, de tan nobilísimos sentimientos, no podría permanecer en Cuba. Hubiera acabado mal. Antes que la patria estén la humanidad y la justicia. ¿Creéis posible que un ser honrado consienta en que le tomen por compatriota de aquellas fieras, de aquellos voluntarios?

Bastaba que existiera ese rasgo espontáneo y no reflexivo, con la espontaneidad de un alma de selección, para que la vida de Estévez, sin necesidad de batallas heroicas, de gestiones honradas como gobernador y ministro de la República, como rebelde sempiterno, con la rebeldía hermosa que nace de su amor inquebrantable al ideal, resultase una vida digna de admiración.

Y aquí hago punto, sin perjuicio de volver otro día á hablar de las *Memorias* de Estévez, de sus juicios tan acertados de la Revolución y de sus hombres. Quiero que en el lector como en mí mismo dure y no se empañe con otras consideraciones la emoción hondísima del episodio que otra vez califico de sublime de 1871...

Luis Morote.

UN CURA REPUBLICANO

En el Casino republicano de Santiponce se ha celebrado un mitin de propaganda republicana, al que asistió el presbítero don Martín Lázaro.

El señor Lázaro desarrolló el tema «Causas del malestar social», asegurando que

nadie ocupa el puesto adecuado á sus condiciones morales é intelectuales.

El jornalero—dice—que todo lo produce, carece de todo. La enseñanza está entregada á los ignorantes y la religión está representada por los soberbios.

Analiza los votos religiosos de los frailes, demostrando que son una farsa.

Anatematiza las gerarquías eclesiásticas por ser contrarias al Evangelio.

Dice que aprendió á ser republicano leyendo el Evangelio de Cristo, que fué el primer republicano, y añade que los primeros cristianos fueron verdaderos demócratas, hasta la paganización del cristianismo por el catolicismo romano.

Condena el lujo en las iglesias y las riquezas de los obispos.

En los púlpitos—dice—se predica la mentira, explotándose la superstición, la ignorancia y el fanatismo del pueblo, viéndose á las imágenes adornadas con ahejas que presenciaron las orgías y los vicios de los ricos.

Hace notar que para atraer á los fieles y al público indiferente convirtieron las iglesias en teatros, halagando los sentidos y enseñando á amar el boato y matando la verdadera religión, que es la caridad y el amor al prójimo. (Grandes aplausos).

Atribuye á los jesuitas y órdenes monásticas el malestar social; indicando como remedio único la enseñanza del pueblo, apartándolo de los centros de corrupción y del fanatismo religioso.

Establece un paralelo entre la iglesia y la religión, afirma que la primera es perjudicial por basarse en privilegios irritantes, y la religión—añade—es necesaria, estableciendo la fraternidad.

El discurso ha causado sensación inmensa, siendo interrumpido varias veces el orador por el numeroso auditorio que aplaudía con frenesí.

Terminado el discurso, un secretario leyó un artículo del padre Ferrándiz, publicado en *El País* hablando de Martín Lázaro. Este escuchó profundamente emocionado el relato de los atropellos episcopales, que han provocado frecuentes protestas del auditorio.

El presbítero Lázaro ha asistido al mitin vistiendo los hábitos.

¡Otro año más!

Treinta años de amarguras y sufrimientos para el partido republicano. El 11 de Febrero de 1878, así como para algunos representa una efeméride condecorativa, para mí significa una fecha, una jornada asaz terrible por la fatal herencia que nos legó.—culinariamente hablando—relativa al banquete que todos los años, en conmemoración de aquella *pasiva* República, celebrábase allá y acullá, haciendo desinfectados votos para verla instaurada por segunda vez.

No seré yo, amante como soy de propagar y defender los derechos individuales, quien censure semejantes actos; pero si diré, amparado en esos mismos derechos, que, creo llegada la hora trabajos por algo más positivo, más práctico.

Por la misma seriedad de la causa republicana conviene que todos cuantos de demócratas blasonemos, trabajemos con más tesón para que se destierre de nuestro seno ese *furor banqueteísta*; trocando los huesos de las aceitunas que en ellos consumirse puedan, en... *centimos acumulados* para llegar á poseer *duros*, y con ellos hacer... lo que nos dé la soberana gana.

Con la celebración de banquetes, ha quedado evidenciado que no haremos, que no se ha podido hacer nada nunca; y, no tan siquiera nada de provecho se ha realizado en pró de la Democracia, sino que la mayoría de veces sólo han servido para dividir lo que á copia de grandes desvelos y sacrificios se había logrado sumar.

exista un obrero, no te faltará pan, medicinas y lo que sea necesario. ¿Lo has oído, Antonia?

ANTONIA

¡Gracias, muchas gracias! (Desaparecen por la puerta general.)

Escena XXVI

Ramón, Gabriel y á poco el director.

RAMON

Ni Cain, al asesinar á su hermano Abel, desplegó mayor cinismo. ¡En pago, al hospital! ¿Qué dices á esto, Gabriel?

GABRIEL

¡Que es el «premio orlado de negro» que siempre nos dán!

RAMON

Y á cuyo «diploma» le falta el «V.º B.º» de la honrada sociedad que rechaza el abuso, la explotación y el atropello!

GABRIEL

¡Mírelo, por ahí viene! (señalando al «despacho»); ¡Se parece á Judas, el Iskariote!

(Don Nicomedes entra en escena con marcada indiferencia.)

Escena XXVII

Los anteriores, más el director.

RAMON

¡Don Nicomedes!

DON NICOMEDES

¿Qué se les ofrece?

RAMON

Si nos permitiera...

DON NICOMEDES

Ustedes dirán.

GABRIEL, (aparte.)

Eso es; después de tener razón, todavía hay que pedir permiso para hablar. ¡Maldita hipocresía!

RAMON

Respeto á lo que ha sucedido esta madrugada, deseáramos saber si persiste usted en el sentido de.....

DON NICOMEDES

En el mismo. No he variado ni pienso variar, que es más, de la resolución adoptada!

RAMON

Está muy bien. Celebramos su entereza. Así nos gustan las cosas; sin ambigüedades. En resumen: esto es lo que queremos saber para nuestro gobierno.

(Hace indicación á los obreros, de retirarse.)

DON NICOMEDES

Me extraña en usted, Ramón, se haya colocado en un terreno que le rebaja y.....

RAMON

¡Qué! ¡Me rebajaría, siempre y cuando me

Cansa, en verdad, parsimonia tanta, y desespera mucho más todavía, cuando esa parsimonia la ves llevándola infiltrada hasta los más íntimos, ciudadanos que en días de comilonas u otras jornadas,—llamémoslas de elecciones—«lanza en ristre», matarían el lucero del alba, ó harían, en sentido opuesto, resucitar á media humanidad aunque para ello hubieran de decretar el sacrificio de la otra media.

Repito, que convendría reformar esa costumbre, ya que si bien se examina, no tan sólo resultan evidenciativos actos tales sino que inconscientemente todos los que nos llamamos republicanos y acudimos por solidaridad ideal y política, á ellos; no hay duda que representamos el débil papel de la Verónica bíblica.

Ya es hora de que aprendamos á callar y obrar; el dilema de los buenos republicanos debe ser el de «dar sin amenazar». Como quiera que han cambiado los tiempos, y con ellos las costumbres y temperamentos de los hombres, conviene amoldemos nuestros actos en relación, en consonancia con la corriente actual.

Comportándonos de esta manera desterraremos en parte de nuestro seno la fiebre del charlatanismo, y con ello, algo habremos ganado.

Evoquemos, si, todos cuantos recuerdos nos sean factibles en pró de la Democracia y de los hombres que por ella háyanse sacrificado y se sacrifiquen; ya que sólo haciéndolo así laboraremos por la implantación de la República.

¡Treinta años de banqueteo no valen lo que significa un artículo. ¡Fuera las comilonas hasta que tengamos República!

MR. JEAN ESPILL.

NOTAS AL AIRE

Los chicos de la prensa

Sentado el otro día en la mesa de mi despacho contemplaba orgulloso y satisfecho unos legajos de papeles y sendos montones de periódicos y revistas, todas muy buenas, todas revolucionarias, revistas y periódicos publicados todos con deseos de regenerar y educar á la sociedad, y combatir á la monarquía y á los clericales.

Miraba con indiferencia suma aquellos papeles ya amarillentos y llenos de polvo por el tiempo transcurrido desde la fecha de ser enterrados en mi despacho, absorto y fatigado por el trabajo diario, buscando asunto para escribir mi artículo, que carece en absoluto de retórica pero no de lógica.

Mas mi imaginación, pensando en mis periódicos, me dá lugar y asunto sobrado, para escribir un artículo, y en efecto; nada de más interés que este papel impreso, donde se halla estereotipado el trabajo de miles y miles de personas, donde encontraréis desde el crimen de la calle A, al discurso del diputado B, donde está labrada la labor del periodista, que quizá antes de escribir tal ó cual artículo, haya llevado á empeñar la levita, acosado por el hambre y miseria...

El periodista: he ahí verdaderamente uno de los seres más explotados de cuantos trabajan. ¿Por qué no confesarlo así?

Escriben á veces sin saber lo que escriben, escriben por instinto, por complacer al amo que les paga y les guarda la plaza en tal ó cual periódico, órgano de este personaje político, ó el otro de más allá, y solo para satisfacer los fines políticos de su director.

Ahora que esto escribo, me acuerdo precisamente que un periodista y autor dramático, redactor de un diario y de un semanario, pedía en una tarjeta, porque no se atrevió á pedirlo de palabra, una levita al propietario del periódico.

Es la eterna y continua lucha diaria. Al igual que el obrero, es tan explotado, si cabe, como este sufrido y honrada clase jornalera; no puede aplicarse otro nombre que proletarios de levita.

Al acudir á mi imaginación estos pensamientos; al pensar en estas miserias sociales, lanzo la pluma airado, resuelto á no escribir más, y pensando que quizá mañana los ejemplares de esta modesta publicación, estarán revueltos con otros papeles en cualquier despacho, sin que su dueño se digne recordarse de ellos, ni de pensar en los sacrificios que cuesta escribir un periódico honrado, que defienda sus ideas con energía y legalidad, y haga violentas y nobles campañas contra todos los parásitos nacionales....

¿Qué pasa?

Nada. Un periodista procesado, por defender sus ideas, que son las del pueblo. Un periodista empapelado por publicar en LA JUSTICIA un artículo de Dicenta, como se podrían empapelar dos rabaneras que se arrancasen los moños en el mercado.

Por uno y otro concepto dá asco ser periodista.

JUAN LL. PINEDA.

Sección de noticias

Commemorando el aniversario de la proclamación de la República, se celebró ayer en el Centro Federal una velada política, viéndose con tal motivo el local de la sociedad, concurridísimo.

Tomaron parte en la velada elocuentes oradores que hicieron fervientes votos por la restauración del régimen legal: la República, perdida en manos de un soldado traidor.

El número extraordinario en papel satinado y dos tintas que publicó ayer La Publicidad de Barcelona, en conmemoración del 11 de Febrero, resulta interesante por contener el mismo, firmas tan valiosas como las de Benot, Pi Arsuaga, Dicenta, Sanchez Pérez, Blasco Ibañez, Corominas, Lerroux y otros.

La noche del domingo vióse el Café del Centro concurridísimo, ávido de oír el concierto que el notable cuarteto que dirige el señor Terraza ejecutó con la perfección inimitable á que nos tiene acostumbrados.

De desear es que el público tarraconense continúe favoreciendo con su presencia tales audiciones musicales.

Anteayer fundeó en nuestro puerto el trasatlántico «Berenguer el Grande».

Nos ha visitado el nuevo colega de Haro, Juventud Republicana, al que deseamos muchos años de vida.

Por fin el Rey ha firmado el decreto indultando á los condenados, que aún viven, de resultas del proceso de la mano negra.

¡Mas vale tarde que nunca!

En España, como de costumbre, se acuerdan, pero tarde.

Buena prueba de ello es esta justa reparación, disfrazada de gracia, que conceden ahora, cuando el nublado negro que con tal motivo se ha formado se ha extendido por toda Europa.

En la Audiencia de Madrid, se está verificando la vista sobre el homicidio y robo, cometido por la popular Cecilia Aznar y otros.

Se ha solucionado la huelga de Reus.

No conocemos en qué forma, ni sabemos en que condiciones han vuelto al trabajo los obreros.

Celebramos no haya tenido que lamentar la industriosa ciudad vecina desgracias y presenciar derramamiento de sangre, según es ya costumbre en esta clase de conflictos entre el capital y el trabajo, y lamentamos se haya sentado el precedente en Reus de

que los soldados se conviertan en carreteros, pues mañana se convertirán en jornaleros ó dependientes de ultramarinos si así conviene á los intereses de los menos, que tratan de dominar á los más.

De todos modos, terminado ó aplazado el conflicto, felicitamos á la clase obrera reusense por la cordura y educación política y social que ha demostrado, y al volver al trabajo procuren la mayor armonía entre si y el olvido de cuanto haya podido perjudicarles tan larga carencia de medios de subsistencia.

Es preciso que patronos y obreros al volver á sus habituales ocupaciones, no recuerden nada de lo sucedido en este mes pasado, de sufrimientos para todos, en bien de todos.

Como auguramos en nuestro número anterior, el baile de máscaras celebrado la noche del pasado domingo en el «Centro Federal», estuvo brillantemente concurrido por gran número de encantadoras señoritas que con su presencia dieron gran realce y animación á la fiesta.

La brillante banda de músicos del regimiento de Almansa, amenizó el pasado domingo la rambla de San Juan, por cuyo motivo se vió muy animada de paseantes.

Leemos:

«Anoche obsequiaron con una comida al Gobierno español y al cuerpo diplomático el representante de Nicolás II y su distinguida comorte. Senteron á su mesa al presidente del Consejo de ministros, señor Silvela; al ministro de Estado, señor Abarzuza; al de Hacienda y á la marquesa de Pozo Rubio, al Nuncio apostólico....»

Es decir que el representante de Cristo en España comió y bebió en la mesa de un diplomático griego sin que por lo visto le remuerda la conciencia.»

¡Vamos! Convencionalismo y farsa.

El Boletín Oficial del Gran Oriente Español publica en su número corriente la equele mortuoria y un elogio fúnebre del señor Sagasta.

Sagasta masón, fué enterrado con todas las pompas católicas y depositado su cadáver en la basílica de Atocha en frente del de el otro masón don Juan Prim.

Los comentarios puede hacerlos el lector.

Al hacerse el escrutinio de las últimas elecciones verificadas en Norte América, resultó que James Dawling, republicano, derrotó por quince votos á James F. Reilly, demócrata, para miembro de la Junta de Enseñanza de Bayona (Nueva Jersey).

Hízose un recuento de votos y salió victorioso Reilly; protestaron los republicanos y Reilly pidió otro recuento.

Pero como estos procedimientos ocasionaban gastos y Dawling es antiguo amigo de Reilly, le propuso arreglar el asunto entre los dos, jugándose la elección á la baraja.

Es un nuevo sistema electoral que pudieran ensayar en España para las próximas elecciones. (¿!?)

Don Jaime Selma y doña Margarita Masip, dueños de la acreditada casa de comida «La Barcelonesa» calle de Augusto, 11, ofrecen sus esmerados servicios á los numerosos clientes y al público en general.

En la noche de ayer reuniéronse en la Fonda de Europa en fraternal banquete, buen número de correligionarios nuestros que conmemoraron el aniversario de la República, haciendo votos por su restablecimiento.

Ha sido ascendido y trasladado á Murcia de Magistrado á aquella Audiencia, el Juez de 1.ª Instancia de esta capital don Enrique Hidalgo Romo, probo funcionario que se habia captado las simpatías de todos los amantes de la justicia.

Nuestra enhorabuena al favorecido.

Publicamos el notable artículo «Estévanex» firmado por don Luis Morote, porque de cuan-

tos trabajos hemos leído es el que mejor interpreta nuestra opinión respecto al hombre político y á su libro.

Dentro de breves días estará entre nosotros el Diputado por Barcelona don Alejandro Lerroux, el que celebrará varios meetings de propaganda en esta provincia.

No publicamos el artículo que ofrecimos á la «zona neutral», por cuanto hemos visto que el Gobierno aplaza toda resolución definitiva á la apertura de las Cortes de donde se dice presentará un proyecto en caracter general.

Cuando llegue el caso demostraremos que no es Barcelona la población que necesita protección y exclusivismos, sino Tarragona y Reus que para su situación y sobra de población podría con el establecimiento de la zona neutral en los terrenos comprendidos entre ambas ciudades y puerto franco de esta capital, salir del estado de atonía agonizante que nos invade.

LA JUSTICIA Se vende en REUS: librería de Tost hermanos, Arrabal bajo de Jesús, 9.

Ha fallecido en Madrid el duque de Tetuan.

Descance en paz.

Mercado de Tarragona

En el último mercado celebrado en esta plaza cotizáronse:

Acetres.—Del campo, finos, de 17 á 17 y 1/2 reales cuartán.—Arriera, de 14 y 1/2 á 15 reales.—De Urgel, de 15 á 15 y 1/4 reales.—Andaluces, de 13 y 1/2 á 14 reales.

Algarrobas.—De 23 á 24 reales quintal. Almendra.—Mollar, de 48 á 50 pesetas los 50'400 kilos.—Común, de 16 á 18 pesetas cuartera de 70 litros.—Esperanza, de 20 á 22 pesetas.

Alpiste.—De 19 á 20 pesetas los 70 litros.—Extranjero de 19 á 20 pesetas los 70 litros.—Sevilla, de 33'75 á 39'00 los 100 kilos con envase.

Alubias.—Del país, de 22 á 24 pesetas cuartera.—Valencia, amonquell á 43 ptas. saco de 100 kilos, pinet á 45.—Extranjeras á 42.

Avellanas.—Embarque de 36 á 37 1/2 pesetas.—Negreta escogida, á 40 pesetas.—Cosechero, de 36 1/2 á 37 pesetas saco de 58'400 Kilos.

Arroces.—Amonquill núm. 0 á 38 pesetas saco de 100 kilos, con aumento de pesetas 0'75 por número y saco, Bomba núm. 0 á 43 pesetas saco de 100 kilos, con aumento de una peseta por número y saco, en tendencia al alza.

Cahuetes.—Rojo primera superior á 22 1/2 ptas. saco de 50 kilos. Blancos 23 ptas.

Cebada.—Del país, de 7'25 á 7'50. Habones.—Sevilla, de 14'25 á 14'50 pesetas cuartera de 70 litros.

Maíz.—Blanco del país de 9'00 á 9'50 los 70 litros.—Amarillo Tortosa á 12'25 pesetas 70 litros. Sardinias.—De Vivero de 12 á 13 pesetas millar; según tamaño, Carriño y Espasante de 11 á 12 ptas. parrocha á 6.

Patatas.—De 6 á 6'50 pesetas quintal. Salvado.—Blanco, de 18 á 20 reales cuartera doble.

Sosa cáustica.—A 160 reales los 100 kilos. Vinos blancos, de 8 á 9 reales por grado y carga. Tintos, de 7 á 8 reales por grado y carga; Prioratos superiores de 50 pesetas carga, bajos, de 25 á 30 pesetas por grado y carga.

VERDADERA GANGA

Por 6000 pesetas se vende una casa en esta ciudad que renta líquido 517 pesetas anuales pagadas contribuciones y demás cargas.

Informes en esta imprenta y en casa del abogado don Julián Nongués, Rambla San Juan, 40, pral, los mártres de 10 á 13.

EL SIGLO XX

Mercería y sus anexos

Cristóbal Litrán

Mercería, 9.—REUS

Imp. de E. Pamies.—Unión 54.

SECCION DE ANUNCIOS

LA JUSTICIA

SEMANARIO REPUBLICANO

Redacción y Administración: Unión, 54

Precios de suscripción 1'50 pesetas trimestre

FABRICA de BRAGUEROS

Y DE **Aparatos Ortopédicos**
Herniados (trençats)

Muchos son los que venden bragueros pero muy pocos saben construirlos. Cuesta colocar un braguero, pero muchísimo más cuesta construirlo, pues antes que colocarlo bien es indispensable saberlo construir porque sin la ciencia y práctica de construcción nunca puede adquirirse la de colocación. No dejarse llevar por esos aplicadores de bragueros que desconociendo por completo su construcción anuncian la radical curación de las hernias. El Brague o Artocado-regulador sistema Montserrat, es el más práctico y moderno para la retención ó curación de las hernias por crónicas y rebeldes que aeen. Grandes existencias en bragueros de goma para la radical curación de las hernias congénitas ó de la infancia y todo lo concerniente á Cirugía y Ortopedia.

Casa Montserrat.-Unión, 34, TARRAGONA

VAPORES DE IBARRA Y COMPAÑIA DE SEVILLA

Servicio fijo y semanal

Para València, Alicante, Cartagena, Almería, Málaga, Cádiz, Sevilla, Huelva, Vigo, Cádiz, Villavieja, La Coruña, Ferrol, Gijón Santander, Bilbao, San Sebastián, Pasajes, Bayona, Burdeos y Nantes, salidas fijas de vapor los jueves, admitiendo carga y pasajeros. Para Barcelona, San Feliu, Palamos, Cotte y Marsella, salidas fijas de vapor todos los jueves admitiendo carga y pasajeros.

Consignatario: D. MARIANO PERES

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO

DE

ESTEBAN PAMIES

En este antiguo y acreditado establecimiento se confecciona toda clase de impresos con prontitud, esmero y economía, especialmente periódicos, libros, folletos, facturas, circulares, tarifas, esquelas mortuorias, carteles, papeletas, etc., etc. Gran variedad en tarjetas de todas clases y tamaños desde UNA PESETA EL CIENTO.

UNIÓN, 54.-TARRAGONA

NUEVO HOTEL DE CATALUÑA

GRAN CASA DE VIAJEROS

DE

JAIMÉ TORRENS

MONTERA, 7, PRAL.-MADRID

LAS BALEARES

Grandes almacenes de Calzado • Ventas al Por mayor y menor • Precio fijo

ULTIMAS NOVEDADES Y MODELOS DE PARIS Y MADRID

En Tarragona: Rambla de San Juan, 50 • En Reus: Monterols, 12 y Llovera, 4

FÁBRICA EN MAHÓN Y PALMA



RELOJERIA DE BESSES

SUCESOR DE D. JOSÉ BESSES Y PRATS

Casa fundada en el año 1819

Calle Conde de Rius, 20

TARRAGONA

Se componen toda clase de relojes, con perfección, prontitud y economía.

Precios sin competencia

TOS Irritación, ronqueras, sofocación, bronquitis y de más enfermedades del aparato respiratorio, desaparecen usando las pastillas Serra.

SE VENDEN

Farmacia del Centro de **MANUEL FONT**

Rambla San Juan, 57.-TARRAGONA